M. Carmen Martín

EL GRUPO VIDA Y PAZ:
NUESTRA BETANIA

1. Betania: Jn 11,1-7; Lc 10,38-42; Jn 12,1-8

Betania era la aldea donde Marta, María y Lázaro vivían, allí se encontraba su casa, ésta era una casa abierta donde las gentes se sentían recibidas como amigas, con cariño y confianza; también estaba abierta para el gran Amigo, Jesús de Nazareth. La amistad con Jesús transformó aquella casa, le dio un aire acogedor, cálido, un espacio de verdadero encuentro. Al acogerle a Él, Betania se hizo acogedora para todo el mundo, en todo momento. Esto es lo mismo que les ocurre a los grupos Vida y Paz cuando dejamos entrar al Amigo, cuando lo dejamos participar de nuestros encuentros, que el grupo se convierte en nuestra casa y en la casa del Amigo.
Todas las personas ansiamos un sitio donde poder ser nosotras mismas sin tener que escondernos ni aparentar, un espacio donde las cosas puedan ser lo que son. Cobijo y cercanía es aquello que anhelamos. Betania, que significa casa del pobre, simboliza ese rincón, ese lugar donde nos alimentamos de afecto, esperanza, confianza, cuidados, fe, compromiso…
Para Jesús, Betania es un espacio de intimidad y de descubrimiento. Buscará en casa de estos amigos ser recibido, en ese anhelo tan humano de compañía, hospitalidad y contacto.
Este deseo de intimidad lo tenía Jesús y lo tenemos nosotras. "Intimidad" viene del latín *intimare*, que significa estar en contacto con lo que está más al interior de otra persona. Intimar es sentir a alguien dentro del pecho y cerca del corazón.
Betania es el espacio sagrado donde la intimidad no se queda en mero sentimiento, sino que crea vínculos. El gran indicador de la calidad de nuestros vínculos es la capacidad de cuidar del otro o de la otra, de favorecer su crecimiento, en nuestro caso, el crecimiento en la fe, el seguimiento y el compromiso. Hay muchas formas y grados de cuidado de los demás. La más básica es el ***respeto***, es decir, no dañar, no obstaculizar el crecimiento de los otros; otra forma es ***interesarnos***, experimentar preocupación por sus vidas. Y el cuidado más profundo y comprometido es aquel que **nutre** a los otros, el que da fuerzas para que puedan crecer y, a la vez, dejarnos nutrir por ellos.

Reflexión:

Desde la sencillez, ese es el objetivo de este grupo, y de todos los grupos Vida y Paz, que sea la casa del Amigo y nuestra casa. Un lugar donde poder experimentar el respeto, interesarnos por los otros, nutrirnos mutuamente en la fe, el compromiso, en la Vida y en la Paz… Sin olvidar que el pilar donde se asienta esta casa Vida y Paz es el Amigo.
Después de estos años de pertenencia al grupo, ¿cuál es mi experiencia?

Vamos a aproximarnos a los miembros que habitan la casa de Betania, cada uno puede compartirnos su propia experiencia que, tal vez, puede ser la nuestra.

2. Lázaro de Betania: Jn 11,1-7

Lázaro experimenta el sueño de la muerte, vive un silencio forzado porque ya no le llegan los sonidos del mundo; ha cerrado los oídos a la voz de los amigos, a las risas de los niños, al dolor del pueblo, al bullicio de las gentes… Lázaro representa la situación de aquellas personas que han perdido la esperanza, que ya no tienen capacidad para escuchar, que ya no reaccionan ante nada; Lázaro encarna a las personas que se han alejado de Betania, el hogar de los amigos de Jesús.

En cualquier momento de la vida, Lázaro puedes ser tú o yo que estamos muertos. La voz de Dios ya no nos toca porque nos hemos hecho sordos a ella. Sin ningún ánimo ya no entendemos la gran llamada a recibir el amor y a donarlo. Ya no tenemos ganas de volver al grupo. La casa del corazón la hemos cerrado por el desánimo y el cansancio que producen el día a día.

Pero Jesús hace volver a la vida a Lázaro. Y la voz que lo despierta no es una voz cualquiera, sino la voz de su Amigo. Desde el principio de la historia lo sabemos: Jesús amaba a Lázaro. Y sus hermanas se lo recuerdan con delicadeza, para que acuda velozmente: "El que amas está muerto" (Jn 11,3).

La voz que despierta a Lázaro es, a la vez, una voz que se ha quebrado cuando ha roto en llanto ante su tumba, es una voz que ha llorado por él y los suyos. "Y al ver a Jesús llorar junto a la tumba, dirán los judíos: mirad cuánto le amaba" (Jn 11,36). La de Jesús, es una voz que tiene corazón, que se hace vulnerable por amor.

Nosotras también escuchamos esa voz, por eso, la resurrección de Lázaro es igualmente la nuestra. Significa algo que nos sucede a todos los que estamos dormidos a la llamada del amor y que nos invita a despertar: "¡Lázaro, sal fuera!" (Jn 11,43).

Sí, Lázaro puede ser cualquiera de nosotras que resucita a una nueva vida. Para llamarnos a nueva vida no basta una voz cualquiera. La voz de Jesús está llena de pasión, de deseo de amarnos y quiere despertar en nosotras ese mismo deseo.

Por otra parte, podríamos pensar que, al resucitarlo, Jesús invita a Lázaro a evadirse del mundo de todos los días. No es así. Jesús enseña a Lázaro resucitado a volver a su misma vida, a volver a Betania. Betania, con sus relaciones, sus tareas, sus dificultades…, se constituye en el terreno donde hallar a Jesús. El "¡Sal fuera!" de Jesús no es una llamada a escapar de la vida cotidiana, sino a afrontarla.

Y cuando Lázaro vuelve a entrar en los muros de su casa, ve cómo estos recuperan su calor. No era él solo quien volvía a la vida, renacía también el gusto de la relación con sus hermanas, la chispa de la conversación sabrosa, el gozo del trabajo común… Al morir Lázaro habían muerto, en cierto modo, todos los de casa. Resucitado Lázaro, vino también la vida para todos.

Por la amistad con Jesús pasamos a la Vida, a la plenitud de una Vida que sin Él vivimos solo a medio gas. Betania se hace hogar porque acoge a Jesús. Es la amistad con Jesús la que da Vida a Betania y es la amistad con Jesús la que da Vida al grupo Vida y Paz y nos hace crecer.

Oración al Amigo:

'Jesús, Amigo mío: que me deje resucitar por Ti de mis cansancios, de mis perezas, de mis desencantos… Que te conozca a Ti que me conoces, que reconozca tu presencia en las otras presencias. Que sea capaz de intuirte en

la rutina de nuestras vidas cotidianas. Que te descubra en mi pequeño grupo Vida y Paz. Que te deje actuar allí donde vivo para que mi amor humano señale el camino hacia Ti'.

3. Marta de Betania: Lc 10,38-42

Volvemos a escuchar las palabras que Jesús le dirige: *"Marta, Marta, andas inquieta y agobiada por muchas cosas y una sola es necesaria"* (Lc 10,41).
Seguro que más de una vez hemos pensado que esas palabras podrían estar dirigidas a cada una de nosotras que, por momentos, todas somos Marta. Reconocemos que, a menudo, caemos en un gran activismo y andamos corriendo alrededor de la casa y de los mil quehaceres que traemos entre manos y no nos tomamos tiempo para pararnos y entrar en ese lugar profundo desde el que somos nosotras mismas en nuestro mejor yo.
De Marta se han dicho muchas cosas, entre otras, que es esclava de lo que cree que los demás esperan de ella; que está aquí, pero le gustaría estar en otra parte; que envidia lo que María vive… Para todas las personas esto es una gran fuente de sufrimiento: desear lo que otros viven en vez de valorar lo que somos cada una.
Marta siente inquietud en su interior no por lo que es, sino por lo que interpreta que es, por cómo se mira a sí misma. Cree que María está siendo reconocida y ella no; cree que es mejor para Jesús ser escuchado que ser servido; cree que María vive una mayor intimidad con Él...
Sin embargo, Jesús llama a Marta por dos veces, evocando el modo en que fue llamado Moisés ante la zarza ardiente, porque el lugar que ella pisa, su propio ser, es también sagrado. Podemos intuir que Jesús sigue a Marta con una mirada de cariño en su ir y venir, pero Marta se siente sola en el servicio, no experimenta esta presencia como compañía, se siente mal por no poder estar ella también sentada a los pies de Jesús y se agita expresando su necesidad: *"Dile que me ayude"*.
Jesús la atrae hacia sí: *"Marta, Marta"* (v. 41); ella es doblemente querida. Jesús la llama para que no se identifique más con su función, con sus quehaceres, sino que progrese hacia su "yo profundo". Jesús la invita a seguir haciendo lo mismo, pero desde ese lugar interior; la invita al servicio sin servidumbre.
A ese profundo centro donde el mismo Dios habita irá siendo conducida Marta, a esa parte buena que nadie le podrá quitar. Jesús le recuerda que también es amada, que tiene valor y que es ella misma la que tiene que creérselo; que confíe en sí misma, que cada uno es responsable de su propia vida; que no tiene que ser María, sino que tiene que ser Marta en plenitud; la invita a desplegar todo su ser y a salir de las redes de las comparaciones.

Meditar:

Jesús, nuestro Amigo, nos atrae hacia sí y aquí, en Betania, en el grupo Vida y Paz, nos dice: "…… ***no te preocupes por lo que haces o dejas de hacer, no te inquietes. No es necesario que estés sentada a mis pies para amarte más... no necesito que seas María, necesito que seas tú porque tú eres buena y lo que haces también es bueno y te quiero como eres".***

4. María de Betania: Jn 12,1-8

Nada sorprendente habría sucedido en la cena de Betania si María no hubiese ungido los pies de Jesús. María irrumpe en el relato sin previa presentación. No habla con nadie, no dice nada, ni siquiera a Jesús. Es su gesto la palabra más elocuente. Y la prueba es que su acción no pasa desapercibida para nadie de los presentes. Es más, les pilla de sorpresa y provoca diversas reacciones, entre ellos, a Judas.

María se postra ante Jesús, su amigo, unge sus pies con perfume muy caro y luego los seca con sus cabellos. Ya en Jn 11,32 se había echado a los pies de Jesús.

Tanto tiempo con Jesús llevaban los discípulos y ninguno había hecho con Él lo que aquella mujer. Nadie le había manifestado gestos de tanto amor: las manos de María acariciando sus pies y sus cabellos secándolos despacio. Y Él dejándose hacer. Un gesto que Judas juzgó y que a Pedro le costó recibir.

Judas no se siente en casa; se defiende de María porque se cree amenazado por ella y quiere conquistar a Jesús sugiriendo que se podría haber dado a los pobres el importe del perfume. No sabe crear esos vínculos que vimos en el primer punto, esos lazos que mantienen a las personas unidas y las comprometen a preocuparse las unas de las otras. Por el contrario, María sí crea vínculos, ha conectado con Jesús en su momento vital y de este encuentro sale amando más, mientras que Judas no ha sabido abrirse al don y va a salir amando menos.

Como tantas otras personas, Judas no puede admitir el valor de un gesto gratuito que no es para conseguir nada, ni para demostrar nada, sino un gesto de profunda reverencia y cariño ante Aquel que es la Vida. La presencia de Jesús ha despertado en María una gran ternura y simplemente la muestra.

La traición de Judas contrasta con la acción buena de María. Jesús quiere que comprendan que en ese momento se está jugando algo muy importante; el mismo texto nos da la indicación: faltan seis días para la Pascua, y que ella es la única persona consciente de lo que le va a suceder. María lo prepara para la pasión y realiza un gesto de esplendidez y desmesura que, más tarde, Él repetirá con su propio cuerpo roto y derramado. Su gesto de cercanía no puede cambiar ni desviar el camino que Jesús va a emprender, pero sabe reconocer su vida y celebrarla.

Judas censura lo que Jesús se había dejado hacer, pero Él le reprende a su vez. “Déjala” es lo que Jesús dice en respuesta a su crítica. La palabra es un correctivo, puede incluso ser una reprimenda a un comportamiento hipócrita que defiende sus propios intereses. Se trata de una orden que Jesús da a la gente que ha perdido el rumbo y cuyas palabras reflejan malicia, ignorancia o ceguera.

“Déjala”. La palabra anuncia que María ha sido reconocida y aceptada, y por ello defendida y protegida. Déjala ser. Déjala hacer su trabajo. No se lo impidas. Déjala conmigo. Ella está unida a mí, tú no.

María se ha anticipado a realizar con Jesús lo que luego Él hará con nosotros y nosotras: dejarse romper la vida en la cruz y vaciarse para entregarnos, y poder expandir en la casa de la humanidad, el perfume de su Espíritu.

Reflexión:

“Toda la casa se llenó del olor del perfume”: Contemplo mi vida como un frasco de buen perfume que quiero derramar en mi grupo Vida y Paz y allí donde se desenvuelve mi vida; porque todo lo que somos y tenemos es para ofrecerlo. El encuentro con nuestro Amigo nos impulsa a entregarnos porque Él mismo es entrega.